

Economía urbana en una ciudad del occidente de México

PATRICIA ÁVILA GARCÍA

RESUMEN. En el presente artículo se analiza la economía urbana de la ciudad de Morelia. La autora pone énfasis en la lógica y dinámica de una urbanización acelerada. Para ello analiza los cambios experimentados en su economía urbana. Sin embargo, Morelia es una ciudad con pocos recursos para enfrentar una urbanización acelerada, sus finanzas municipales están muy por debajo de ciudades de igual tamaño, y las estatales sólo cubren un pequeño porcentaje para el desarrollo urbano.

ABSTRACT. *This article presents an analysis about the urban economics of the city of Morelia. The author emphasizes the logic and the dynamism of an accelerated urbanization. To achieve this, she analyzes the changes experimented in its urban economy. Nevertheless, Morelia is a city with limited resources to confront an accelerated growth, municipal finances are by far lower than those of cities the same size, budget from the state cover a small portion for urban development.*

El objetivo del presente ensayo es analizar la economía urbana de una ciudad del occidente de México: Morelia, capital del estado de Michoacán, con el fin de mostrar su lógica o dinámica de urbanización. La idea es ir más allá de la descripción tradicional de que es una ciudad con predominio de las actividades terciarias o del sector servicios. Para ello se aplica una propuesta (Gámir *et al.*, 1989) que puede ser de utilidad analítica para explicar los cambios que experimentaron en su economía urbana las ciudades medias en los años ochenta y noventa.¹

Una de las especificidades de la ciudad de Morelia es su lógica de urbanización, que se basa más en su posición como capital de estado (sede político-administrativa) y centro comercial (comercio en pequeño), estudiantil (universidades) y proveedora de servicios diversos (profesionales, de salud, inmobiliarios, turísticos) que en su inserción en procesos más amplios de industrialización y globalización económica (Commons, 1972; Ávila, 1998). Es decir, la dinámica de crecimiento de la ciudad ha respondido más a procesos locales que a su articulación con el viejo modelo de desarrollo urbano-industrial o con el nuevo modelo de apertura comercial y globalización económica. Por ello el camino seguido por la ciudad ha sido la diversificación de actividades económicas en el sector terciario o de servicios.

Sin embargo, Morelia es una ciudad pobre, con pocos recursos para enfrentar una urbanización acelerada: han surgido más de 250 colonias populares en diez años. Las finanzas municipales están muy por debajo de las de otras ciudades de su tamaño, y las estatales sólo aportan un pequeño porcentaje para el desa-

¹ Este ensayo fue realizado con la asesoría de la doctora Patricia Arias, de la Universidad de Guadalajara, como parte de la investigación de doctorado (Ávila, 2001).

Cuadro 1
Cambio estructural en la ciudad de Morelia, 1970-1990

Funciones	1970		1980		1990	
	Núm. de empleados	%	Núm. de empleados	%	Núm. de empleados	%
Producción	24 121	47	32 518	31	46 131	33
Distribución	18 771	37	36 333	34	67 746	48
Circulación	1 568	3	6 704	6	10 098	7
Regulación	2 916	6	- - -	-	12 368	9
No especificado	3 791	7	30 430	29	5 343	4
SECTORES (PEA)						
Primario	12 391	24	12 713	12	9 551	7
Secundario	11 730	23	19 805	19	36 580	26
Terciario	23 255	45	43 037	41	90 212	64
No especificado	3 791	7	30 430	29	5 343	4
PEA total	51 167	100	105 985	100	141 686	100

Fuente: Elaboración propia con base en los censos de población y vivienda de 1970, 1980 y 1990, y en la propuesta de Gamir *et al.* (1989).

rollo urbano (0.1 por ciento del total de la inversión federal en ese rubro) (INEGI, 1994, 1995).

Dinámica poblacional

El crecimiento demográfico de Morelia en las dos últimas décadas está relacionado con el crecimiento social por la expulsión de población de las zonas rurales (crisis agraria) y de las grandes ciudades (desindustrialización, desurbanización), en busca de empleo y mejores condiciones de vida. La tasa de crecimiento social fue de 3.0 por ciento en los años setenta, 0.7 por ciento en los ochenta y 2.1 por ciento en los noventa.² Esto, aunado al crecimiento natural, hizo que la población casi se cuadruplicara en un lapso de 25 años: entre 1970 y 1980 la población de Morelia aumentó de 162 458 a 256 720, y entre 1990 y 1995 de 428 486 a 548 200 habitantes.

Según el Censo de población y vivienda de 1990 (INEGI, 1990), en Morelia el 38 por ciento de la población proveniente de otros estados llegó del Distrito Federal, y de este porcentaje el 44 por ciento lo hizo después de 1985. Sin embargo, en términos absolutos, la población nacida en el

Distrito Federal no era de magnitud significativa: 23 255 habitantes, cifra que representaba sólo el 5 por ciento de la población total de Morelia. En ese sentido, según el censo de población y vivienda de 1990, el crecimiento social estuvo más en función de la migración procedente de las zonas rurales y urbanas de Michoacán que de las grandes ciudades, ya que en 1990 el 85 por ciento de la población migrante de Morelia era del interior del estado.

Economía urbana

En cuanto a la economía urbana de Morelia, hubo una tendencia al desarrollo del sector terciario: de 1970 a 1990 la población económicamente activa (PEA) ocupada en actividades terciarias pasó del 45 al 64 por ciento; las secundarias crecieron ligeramente del 23 al 26 por ciento, y las primarias decrecieron sensiblemente, del 24 al 7 por ciento (cuadro 1 y figura 1). Y si bien hubo intentos en los años setenta de hacer de Morelia una ciudad industrial con la creación de la Ciudad Industrial en 1979, no logró atraer a grandes industrias y más bien se convirtió en asiento de industrias medianas y pequeñas con poca absorción de mano de obra y capital³ (Aguilar, 1993).

² El crecimiento social se calculó considerando una tasa media anual de crecimiento natural igual a la nacional, hacia la mitad de cada periodo. Según datos del Consejo Nacional de Población, la tasa de natalidad en la década de los setenta fue de 3.3 y en la de los ochenta de 3 por ciento. Si este valor se resta a la tasa de crecimiento poblacional se obtiene el crecimiento social. Para el caso del periodo 1990-1995 se estimó la misma tasa de natalidad de los años ochenta.

³ Según el Censo industrial de Morelia (INEGI, 1992), en 1988 había 1 223 establecimientos manufactureros, entre los que destacaba la rama de los productos alimenticios, bebidas y tabacos (403), los productos minerales no metálicos sin incluir petróleo (294) y los productos metálicos, maquinaria y equipo que incluye instrumentos quirúrgicos y de precisión (217). Dichos establecimientos ocupaban a un ...♦

En cambio, según datos de los censos de población y vivienda de 1970 y 1990, la industria de la construcción tuvo dinamismo gracias a la urbanización experimentada: entre una y otra fecha la PIA dedicada a esta actividad aumentó de 3 774 a 14 227, y en el mismo periodo la mancha urbana aumentó en más de 4 000 hectáreas.

Durante los años ochenta se promovió la construcción de varias plazas y centros comerciales, con una nueva concepción de consumo urbano. Igualmente, el comercio mediano y al por menor creció en establecimientos como misceláneas y tiendas de abarrotes, tortillerías, papelerías, panaderías, farmacias, tiendas de ropa, refaccionarias y ferreterías. Según el Censo comercial de 1985 había 4 895 establecimientos y 1 995 empleos en el comercio al por menor, en el que destacaba la venta de productos alimenticios. Esto representó el 94 por ciento del total de establecimientos (incluido el comercio al por mayor) y 85 por ciento de los empleos comerciales en Morelia. En contraste, entre 1970 y 1990 no se construyeron nuevos mercados, con excepción de la central de abastos. Pero el comercio ambulante creció de manera importante e invadió calles y plazas del centro histórico de la ciudad.

Las actividades vinculadas con los servicios turísticos y recreativos aumentaron sensiblemente con el surgimiento de hoteles, centros de convenciones, restaurantes, bares, clubes deportivos (por ejemplo, de existir un club en 1970, en 1994 ya había cinco); y lo mismo sucedió en los servicios profesionales con la apertura de consultorios médicos y dentales, despachos de abogados, ingenieros y contadores. En los años noventa representaban alrededor del 20 por ciento de la PEA, cifra superior a la de la mayoría de las ciudades medias.

El número de escuelas públicas y privadas creció de manera significativa desde los niveles básicos hasta los superiores. Por ejemplo, en el nivel superior había sólo una

... total de 9 648 personas; en ellos por importancia de empleo estaban las ramas de la manufactura relacionada con los productos alimenticios (3704), la de sustancias químicas (1988), la de productos metálicos, maquinaria y equipo (1199) y la de productos minerales no metálicos (1031). A nivel estatal, el número de establecimientos y empleos manufactureros en Morelia representaba sólo el 17 por ciento, y su valor censal bruto era de 12 por ciento.

universidad en los años setenta y en los noventa el número era de siete. La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo tenía 2 346 alumnos inscritos en 1960, en 1974 el número había aumentado a 21 846 y en 1988 contaba con 43 665 (Hernández, 1991). En los resultados del censo de población y vivienda de 1990 se puede ver la importancia estatal de la población estudiantil en Morelia: el 43 por ciento de los jóvenes michoacanos de entre 20 y 24 años que asistían a la escuela (en sus diferentes grados) lo hacían en esta ciudad.

Aunado a lo anterior, hubo un fortalecimiento de instituciones de investigación: se crearon extensiones en la ciudad de la Universidad Pedagógica Nacional, la Universidad Autónoma de Chapingo, la Universidad Nacional Autónoma de México (Centro de Ecología, Instituto de Astronomía, Instituto de Matemáticas), el Instituto Politécnico Nacional y el Tecnológico de Monterrey. Igualmente, se ubicaron organismos públicos desconcentrados de la ciudad de México, como el FIRA.

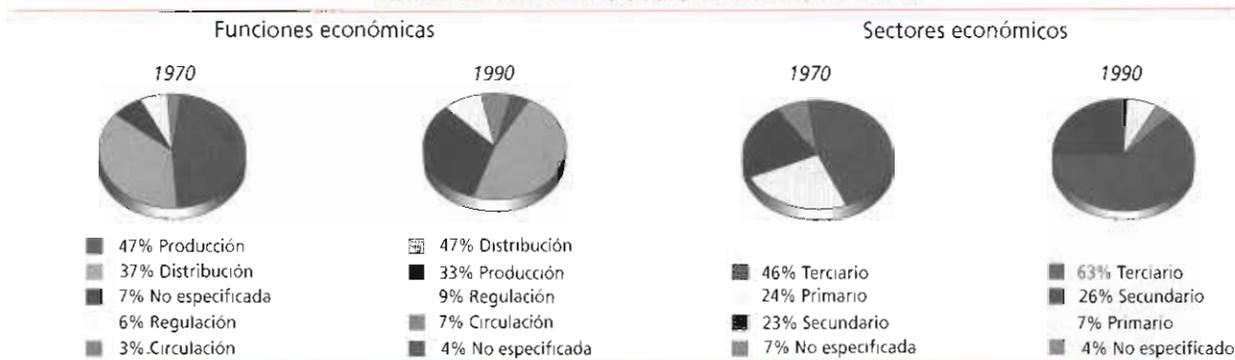
Los servicios financieros cobraron mayor importancia en la ciudad con la ubicación de varias sedes regionales y de sucursales de bancos nacionales, casas de cambio y de ahorro popular.

Según el Censo de servicios de Michoacán de 1985, entre las actividades más importantes en la prestación de servicios que había en Morelia estaban: 1) un total de 3 092 establecimientos, entre los que destacaban restaurantes y bares (729), servicios médicos (606), de reparación automotriz (461) y doméstica (329), y 2) un total de 10 486 empleos, entre los cuales destacaban los restaurantes y bares (2 286), reparación automotriz (1 341), servicios médicos (1 289), hospitales (1 075), servicios educativos (1 042) y servicios profesionales (897). A nivel estatal, la importancia de los servicios de Morelia era: 1) por número de establecimientos, los servicios profesionales (35 por ciento), servicios educativos (29 por ciento), servicios médicos (28 por ciento) y servicios inmobiliarios (27 por ciento); y 2) por número de empleos, los servicios inmobiliarios (48 por ciento), servicios profesionales (39 por ciento), servicios educativos (33 por ciento) y servicios médicos (32 por ciento).

Cambio estructural

La tendencia de una economía urbana de servicios puede

Figura 1
Cambio estructural en la ciudad de Morelia, 1970-1990



verse por medio de la propuesta de Gámir *et al.* (1989),⁴ que parte de la idea de que el sistema productivo ha pasado de una economía de productos a otra de funciones que

⁴ Una primera dificultad fue el tipo de datos que se pudieron utilizar en el análisis, así como la forma de clasificarlos en términos de las actividades y funciones del sistema productivo. La información utilizada fue la de los censos de población y vivienda de 1970, 1980 y 1990. En particular, se recurrió a los datos de población económicamente activa (PEA) ocupada por sector de actividad a nivel municipal, ya que no estaba disponible por localidad. Sin embargo, conviene señalar que el 90 por ciento de la PEA del municipio se localiza en la ciudad de Morelia, de allí que no sesga de manera sustancial los datos. Igualmente, algunos sectores estaban agregados, lo que dificultó su clasificación por funciones. Por ejemplo, en el censo de 1990 venía como un solo rubro el comercio al por mayor y al por menor, y lo mismo sucedió con los transportes y las comunicaciones. En el censo de 1980 no se incluyeron los servicios técnicos y personales ni la administración pública y la defensa, ya que buena parte de ellos los clasificaron como actividades no especificadas, lo que representó un alto porcentaje respecto a los otros censos: 29 por ciento de la PEA. Por último, el censo de 1970 no contempló las comunicaciones ni las actividades financieras, incluyó en un solo rubro de servicios las actividades profesionales, los servicios personales, las reparaciones, la educación, la salud, etc. No obstante que estos factores pueden dar un sesgo al análisis, consideramos que no es muy significativo, ya que la mayor parte de la información estaba en concordancia con la tipología de Gámir *et al.* (1989), sobre todo en los censos de 1970 y 1990.

se expresa a través de las funciones de producción (actividades que implican la extracción y transformación de un recurso material), de distribución (actividades ligadas con la provisión de bienes y servicios públicos y privados para el consumo final), de circulación (actividades que regulan los flujos físicos, financieros y de información) y de regulación (actividades de reglamentación, control e impulso de las otras actividades). Tal división de funciones permite distinguir los cambios en la estructura económica en los niveles espacial y temporal porque se puede seguir la trayectoria de cada función en diferentes regiones, lo que permite encontrar las diferencias que no pueden verse al clasificarlas a todas como economías terciarias o de servicios.

Vemos que Morelia experimentó un cambio estructural en su economía entre 1970 y 1990: la función de producción disminuyó del 47 al 33 por ciento; la de distribución del 37 al 48 por ciento; la de circulación del 3 al 7 por ciento y la de regulación del 6 al 9 por ciento de la PEA. En términos de sectores económicos, en el mismo periodo pasó el sector primario del 24 al 7 por ciento, el secundario del 23 al 26 por ciento y el terciario de 45 al 64 por ciento de la PEA (cuadro 1 y figura 1).

El cuadro 2 muestra una tipología de actividades y funciones del sistema productivo de Morelia. Allí encontramos que en la función de producción la exploración de recursos naturales perdió importancia: en 1970 representaba el 51 por ciento del total de la función, el 39 en 1980 y el 21 por ciento en 1990. En cambio, las actividades de transformación aumentaron, sobre todo entre 1980 y 1990, de 34 al 48 por ciento respectivamente; y la construcción y las obras públicas crecieron paulatinamente: en

1970 representaban el 16, el 27 en 1980 y el 31 por ciento en 1990. En cuanto a la función de circulación, hubo un ligero aumento en la proporción de flujos de información entre 1980 y 1990, del 62 al 68 por ciento, y hubo una reducción de los flujos financieros del 38 al 32 por ciento.

La función de distribución en el rubro de servicios públicos sufrió un descenso significativo, del 66 en 1970 al 32 por ciento en 1990; el comercio minorista aumentó ligeramente, del 34 al 36 por ciento, entre 1970 y 1990, y los servicios personales (recreación, deporte, etc.) fueron un nuevo rubro que consideramos en 1990: representaron el 31 por ciento del total de la función (cuadro 2). Sin embargo, la incorporación de este último rubro influyó en el descenso porcentual de los servicios públicos en ese año. En cuanto a la función de regulación, se presenta el mismo problema de la función anterior, ya que el rubro de organizaciones privadas no venía desglosado en 1970 y sí en 1990, de allí que influyó en el descenso de la importancia de la administración pública y defensa: del 100 en 1970 al 68 por ciento en 1990.

Pero si analizamos de manera agregada las cuatro funciones y hacemos una comparación de su composición porcentual para 1970 y 1990 (cuadro 1 y figura 1), tenemos que: 1) en 1970 la función de producción era predominante respecto al total del sistema, ya que concentraba el 47 por ciento de los empleos, y le seguía la distribución con el 37 por ciento, muy por debajo estaba la regulación con el 6 y la circulación con el 3 por ciento; 2) en 1990 la función de distribución predominaba respecto al total del sistema, ya que alcanzaba el 48 por ciento de los empleos, y le seguía la producción con el 33 por ciento, en menor proporción estaban la regulación con el 9 y la circulación con el 7 por ciento.

A partir de los dos incisos anteriores podemos afirmar que Morelia sufrió un cambio significativo en su estructura económica entre 1970 y 1990: de ser una ciudad con una función de producción predominante en 1970 pasó a tener mayor importancia la función de distribución en 1990. Un aspecto por mencionar es que de las cuatro funciones sólo la de producción sufrió un descenso en su distribución porcentual: del 47 al 33 por ciento.

En el periodo de 1970 a 1990 todas las funciones tuvieron un aumento importante en la población empleada: la función de producción en 91, la de distribución en 261,

la de circulación en 544 y la de regulación en 324 por ciento. La PEA total ocupada aumentó en 177 por ciento. Esto significa que las funciones de distribución, circulación y regulación estuvieron por encima del aumento de la PEA total para el mismo periodo.

El análisis anterior se puede comparar con la información convencional por sectores: primario, secundario y terciario. Ésta nos muestra de manera agregada el aumento en el periodo 1970-1990 del sector servicios, pero no nos permite ver el impacto que tuvieron los diferentes rubros que lo componen. Un aspecto que marca la diferencia entre ambas formas de analizar la información es que la propuesta convencional (por sectores) nos dice que Morelia ha sido, al menos en el periodo analizado, una ciudad donde predomina el sector terciario, mientras que por la tipología de Gámir *et al.* (1989) se encuentra que cambió de una función productiva a otra de distribución.

No obstante, se puede afirmar que la función distributiva (entendida como la prestación de servicios públicos y privados para consumo final) es significativa en la estructura económica de Morelia. La función de producción ocupa el segundo lugar en importancia, sobre todo por la participación de las actividades de transformación y construcción. La función de regulación, aunque de menor importancia porcentual de la que se podría pensar —quizá si hubiera un mayor desglose de los datos aumentaría—, muestra la alta participación de la administración pública en la vida de la ciudad: entre 1970 y 1990 casi se triplicó el total de empleados públicos. Finalmente, la función de circulación muestra que los flujos físicos, financieros y de información tienen poca importancia en Morelia.

Comentarios finales

La definición de sector terciario es ambigua, ya que incluye lo que está ligado con los servicios sin ser agropecuario ni industrial y dice poco sobre la estructura económica de una ciudad. En este sentido, es útil la aplicación de la propuesta analítica de Gámir *et al.* (1989) para conocer el cambio estructural de la economía hacia el sector terciario o de servicios, así como las diferencias existentes entre una ciudad o región.

En el caso de Morelia, la ciudad ha logrado una economía diversificada en cuanto a la prestación de servicios y desempeña un papel relevante en el estado de Michoacán en los rubros de servicios profesionales, inmobiliarios,

Cuadro 2
Tipología de actividades y funciones económicas de Morelia

	1970		1980		1990	
	Núm. de empleados	%	Núm. de empleados	%	Núm. de empleados	%
Actividades y funciones						
<i>Producción</i>	24 121		32 518		46 131	
Explotación de recursos naturales (agricultura, ganadería, pesca, minería, agua, gas, electricidad)	12 391	51	12 713	39	9 551	21
Transformación (actividades industriales)	7 956	33	11 183	34	22 053	48
Construcción y obras públicas	3 774	16	8 622	27	14 527	31
<i>Circulación</i>	1 568		6 704		10 098	
Flujos de mercancías y personas (comercio mayorista y transporte)	1 568	100	---		---	
Flujos de información (comunicaciones, tratamiento de la información)	---		4 178	62	6 910	68
Flujos financieros (banca, seguros, sociedades financieras)	---		2 526	38	3 188	32
<i>Distribución</i>	18 771		36 333		67 746	
Servicios públicos (sanidad, educación, cultura)	12 311	66	22 190	61	21 985	32
Comercio minorista	6 460	34	14 143	39	24 594	36
Reparaciones	---		---		---	
Servicios personales (hostería, ocio, deporte)	---		---		21 167	31
<i>Regulación</i>	2 916		0		12 368	
Administración pública y defensa	2 916	100	---		8 377	68
Organizaciones privadas (religiosas, culturales, sociales, profesionales)	---		---		3 991	32
Representaciones diplomáticas y organismos internacionales	---		---		---	
<i>PEA ocupada</i>	51 167		105 985		141 68	
PEA primaria	12 391	24	12 713	12	9 551	7
PEA secundaria	11 730	23	19 805	19	36 580	26
PEA terciaria	23 255	45	43 037	41	90 212	64
No especificado	3 791	7	30 430	29	5 343	4

Fuente: Elaboración propia con base en los censos de población y vivienda de 1970, 1980 y 1990, y en la propuesta de Gámir et al. (1989).

educativos, médicos y hospitalarios. Además, el análisis de la estructura económica nos muestra que ha experimentado cambios significativos en sus funciones productivas y distributivas.

Sin embargo, su crecimiento ha respondido más a procesos locales que a su articulación con procesos más amplios como la industrialización o el libre mercado. De allí que la diversificación de actividades económicas en el sector terciario o de servicios ha sido el eje de su economía urbana.

Un problema de ciudades como Morelia es que su dinámica de crecimiento económico ha sido rebasada por su crecimiento social y demográfico, situación que se re-

fleja en la limitada capacidad financiera del gobierno local para enfrentar los problemas generados por una urbanización acelerada. Además, su posición como capital del estado (sede político-administrativa para la toma de decisiones) hace de ella una arena política propicia para la formulación, manifestación y resolución de diferentes tipos de conflictos: urbanos, magisteriales, estudiantiles y electorales.

Bibliografía

- AGUILAR, Ismael, *Descentralización industrial y desarrollo regional en México*, El Colegio de México, México, 1993.
- ÁVILA, Patricia, «La política de reservas territoriales en la ciu-